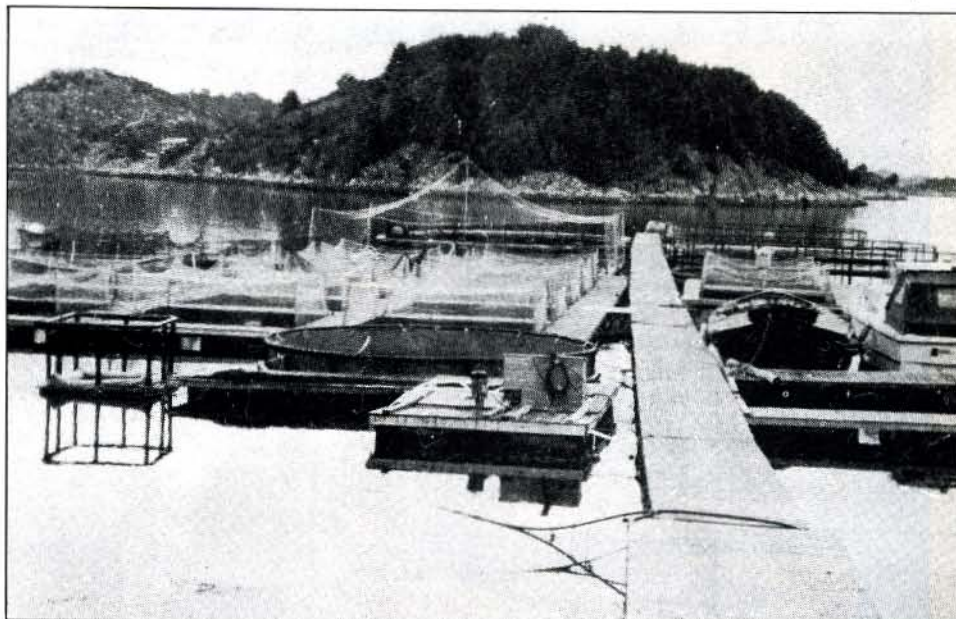


ACUICULTURA INDUSTRIAL Y SOCIEDADES CONJUNTAS

■ MAREIRO



La granja marina de Austeroll, en Noruega, dedicada a la cría del salmón

HA pasado sin pena ni gloria, la noticia de que una poderosa multinacional extranjera había adquirido en Galicia una industria de acuicultura de especies selectas. El eco que esta noticia, por su novedad y por su importancia merecía no se ha dejado oír con la resonancia adecuada.

Tal vez los órganos más influyentes en la opinión, no se han dado cuenta aun de lo que este tipo de empresa pesquera sedentaria puede representar para una nacionalidad marítima occidental como es Galicia. Queremos comprender en el fondo de tal afirmación, no sólo la ubicación geográfica de nuestra costa sino también su importancia infraestructural propicia para emprendimientos económicos de tal naturaleza.

Es harto sabido que Noruega en el continente europeo ha sido pionera de esta clase de desarrollos industriales. Noruega, la nación más favorecida por la dotación natural de recursos pesqueros, no sólo de bajo valor como el "capelan" o el "brisling" sino del más alto, como el salmón o el bacalao.

No puede olvidarse nunca que en la economía de las pesquerías no puede un país lanzarse a multiplicar la producción si paralelamente no desarrolla mercado para colocarla, suficientemente dimensionado. La desproporción entre una magnitud y otra parece comenzar a acusarse ahora en el caso de Noruega, cuya limitada y más bien baja densidad de población resulta insuficiente para

proporcionar el mercado necesario para absorber su oferta pesquera, especialmente cuando esta se ha redimensionado mediante las técnicas de la gran acuicultura marítima.

* * *

EL desarrollo que la gran maricultura está adquiriendo en otros países —Italia, Grecia, Polonia, España... es indudable que resta mercado a la oferta de Noruega y de Islandia, principalmente. Por ahora los efectos no resultan ostensiblemente debilitantes para la oferta de los nórdicos, pero sí para la expansión de la misma en un futuro próximo. Algo semejante pudiera acontecer con el Canadá, macró productor de especies de fuerte volumen como el bacalao que sólo en pequeña parte coloca en el mercado interno.

No estamos emprendiendo un análisis a fondo de la estructura actual del mercado pesquero internacional, con óptica europea. Por el momento nos limitamos a un planteamiento preliminar de la cuestión. No sólo por la importancia que encierra en la hora actual, sino por la que alcanzará en el futuro próximo, aunque los Ministros de Pesca del Mercado Común no parezcan suficientemente alertados respecto al tema.

El desnivel en el consumo de productos de la mar, entre demanda y oferta propias, a pesar de la incorporación de España y Portugal, no se ha superado. Por el contrario, tiende

a aumentarse, aun habiendo aumentado la oferta de Dinamarca, ya que esta destina la mayor parte de su producción a harina de pescado y no al consumo humano.

* * *

LAS ideas que ahora esbozamos aun no han sido suficientemente consideradas, por las instituciones llamadas a canalizar y estimular el desarrollo de la política pesquera comunitaria. Si lo hubiesen sido no tendrían explicación a estas alturas, las reticencias con que son tratadas aun las sociedades conjuntas constituidas en el extranjero por países europeos.

Esta solución de las compañías conjuntas sólo perdería su vigencia para los países de la Comunidad, si esta llegara al autoabastecimiento de alimentos de la mar. Semejante meta se halla aun muy lejana, y resulta prácticamente inasequible si se prescinde alegremente de la fórmula de las sociedades conjuntas.

Insistimos en esta visión del problema, por la importancia que encierra. Y no solo para España y Portugal, marginados hasta hace poco. Ahora es la perspectiva de la Europa de la Comunidad la que nos inspira. Perspectiva que es necesario dinamizar y ensanchar para que nuestros países puedan asegurar su oferta propia de alimentos de la mar, de la que sus aguas no se hallan dotadas de demasiado generosamente.

■